Colegio Montessori
Un lugar para hacerse persona
Noviembre 2025

NOVIEMBRE: LA ESPERANZA QUE SALVA

Noviembre es el mes de la esperanza pues volvemos la mirada a los que ya se marcharon y nos sentimos unidos a ellos más allá de su muerte. Aunque no "se marcharon" sino que "fueron llamados" a recibir el premio de su vida en Dios.

En este Año Jubilar 2025, el papa León XIV ha exhortado varias veces a los fieles a cultivar la virtud de la esperanza apoyada en Jesucristo: «Queridos, de la Resurrección de Cristo brota *la esperanza que nos hace gustar anticipadamente, no obstante, las fatigas de la vida, una quietud profunda y gozosa: aquella paz que Él solo nos podrá dar al final, sin fin». Se trata de vivirla ya en la tierra caminando hacia la casa del Padre: «El Resucitado garantiza la llegada, nos conduce a casa, donde somos esperados, amados, salvados. Hacer el viaje con Él al lado significa experimentar ser sostenidos a pesar de todo, saciados y fortalecidos en las pruebas y en las fatigas que, como piedras pesadas, amenazan con bloquear o desviar nuestra historia»*[1].

Benedicto XVI ha tratado también sobre la esperanza cristiana en la encíclica *"Spe salvi"*, Salvados en la esperanza. En ella invitaba a trabajar en este mundo con la esperanza cierta de llegar a la meta del Cielo: la felicidad eterna que goza de la intimidad de Dios Padre, Hijo, y Espíritu Santo, en compañía de la Virgen Madre. Y además viviremos en la compañía de los ángeles –no son niñitos Walt Disney– y de los santos ya canonizados por la Iglesia, entre aquella multitud de creyentes que han vivido con fidelidad su fe.

1 León XIV, Audiencia, 15-10-2025.

En algunas ciudades europeas aparecieron unos autobuses anunciando que *"Probablemente Dios no existe"*. Y se podría decir que en realidad pecaban de modestos con ese "probablemente" tan tímido pero a la vez tan corrosivo. Una idea inquietante que sembraba la duda y robaba la esperanza. Muchos se preguntan si realmente verán a sus padres o hijos o personas queridas en la otra vida pasada la barrera de la muerte. ¿Qué podemos decir al respecto?

Desde las cavernas los primeros humanos han respetado a sus muertos para que descansen en paz, sospechando que *probablemente* se volverían a encontrar al traspasar el umbral de su propia muerte. Dios y la inmortalidad son los pilares de la esperanza humana que sostiene a cada persona y a la sociedad. Vivir es esperar y morir es descubrir la otra vida, que el cristiano tiene el privilegio de conocer con cierto detalle. Nos ha sido revelado que Dios es Padre misericordioso, que Jesucristo ha venido al mundo para salvarnos del pecado y devolvernos al Padre, y que el Espíritu Santo enciende en nosotros el fuego de su amor.

El ojo de Dios

Entre las salas más visitadas en el madrileño Museo de El Prado figuran las dedicadas a las obras de El Bosco, *Jheronimus Blosch*, al principio del siglo XVI. Además del famoso *El jardín de las delicias,* se expone también la tabla titulada *La Mesa de los pecados capitales.*

Como los hombres nos fijamos a veces más en lo negativo que en lo positivo esta tabla del maestro flamenco se podría titular también *El ojo de Dios*, situado en el centro pues representa la mirada de Jesucristo resucitado y Salvador del mundo sobre los hombres que caen conscientemente en los vicos de soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza, representados con ingenuidad alrededor del ojo de Jesucristo radiante de gracia. Se completa esta tabla con cuatro medallones en los extremos representando la escatología católica: muerte, juicio, infierno y cielo, como realidades ciertas y no solo probables.

Hace un tiempo el canal de televisión *National Geographic* emitía una serie documental presentada por el actor estadounidense Morgan Freeman: *"The Story of God with Morgan Freeman"*. En ella indaga acerca de las respuestas que dan las principales religiones a los grandes interrogantes de la condición humana: el más allá de la muerte, el fin de los tiempos, la inmortalidad, Dios o el enigma del mal son algunos de los temas abordados en varias religiones en esta búsqueda que lleva a Freeman a indagar las creencias de las principales religiones del mundo.

Si bien los hombres más religiosos, los sabios,

y el sentido común natural de los hombres intuyen la inmortalidad -con más o menos confusión- los cristianos creemos además en la resurrección de la carne, algo inaudito para la civilización egipcia, sumeria, griega o romana. Se reían de Pablo cuando exponía ante los atenienses esta realidad de fe manifestada por el mismo Jesucristo, con palabras y sobre todo con su propia resurrección: *«Te escucharemos sobre eso en otra ocasión»,* le decían. También ante la incredulidad de algunos cristianos entre los corintios Pablo argumentaba: *«Si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo es que algunos de entre vosotros dicen que no hay resurrección de los muertos?».*

Porque una cosa es la creencia en cierta inmortalidad genérica y otra bien distinta es la resurrección de la carne -no del alma que no muere-, como efecto sobrenatural del poder divino de Jesucristo, que vive resucitado el mismo ayer, hoy, y siempre [2].

La Iglesia llama **Purgatorio** a esa purificación final de los elegidos antes de llegar al Cielo, pues es completamente distinta del castigo de los condenados; por ello hay que entenderlo en el contexto del Cielo y no en el del Infierno. El Purgatorio consiste en la purificación de las almas de los justos que murieron en la amistad con Dios, aunque sin haber satisfecho aún toda la pena temporal debida a sus pecados.

Dice el Catecismo que: *«Los que mueren en la gracia y en la amistad de Dios, pero imperfectamente purificados, aunque están seguros de su eterna salvación, sufren después de su muerte una purificación, a fin de obtener la santidad necesaria para entrar en la alegría del cielo»* (n.1030).

Desde su principio la Iglesia ha honrado la memoria de los difuntos y ha ofrecido sufragios en su favor, sobre todo la Santa Misa para que se abran a la visión beatífica de Dios. Y es así, porque los pecados perdonados dejan huellas que necesitan rectificación, purificación, y también reparación. Y como en el Cielo no puede entrar nada sucio, las almas que mueren en gracia han de limpiarse antes de ser admitidas al gozo en Dios: *«Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo, ¿Cuándo iré y comparecerá ante la faz de Dios?».*

En la Iglesia se vive la **comunión de los santos** como la unión sobrenatural con Cristo, Cabeza de este Cuerpo Místico, y con los fieles que viven en la gracia de Dios. Los sacramentos de la gracia, las oraciones, los sacrificios vividos en unión con Jesús son las cosas santas que nos comunicamos. Y por ello podemos ofrecer sufragios por las almas del Purgatorio a fin de aliviar sus penas temporales.

Enseña el Catecismo que: *«La esperanza cristiana es virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los Cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándolas no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo»* (n. 1817).

El papa Benedicto XVI hace en *"Spe salvi"* un análisis de la situación histórica para enseñar con su magisterio el camino de la verdadera esperanza, porque los hombres no podemos vivir solo de las pequeñas esperanzas terrenas. Es más, señala, el progreso científico y el bienestar social actúan muchas veces como narcóticos que alejan de la realidad y generan nuevos problemas, como la pérdida del sentido de la vida, el trabajo absorbente como peldaño para el triunfo personal en detrimento de otras facetas más importantes (el matrimonio, los hijos y la familia). También se añaden, entre otros, los problemas del desarraigo, la emigración, el hambre y la pobreza, la soledad, el creciente número de suicidios, la violencia juvenil y el terrorismo. Podemos decir que una sociedad sin valores es una sociedad sin futuro. Por eso afirma:

«No "podemos construir" el Reino de Dios con nuestras fuerzas, lo que construimos es siempre reino del hombre con todos los límites propios de la naturaleza humana. El reino de Dios es siempre un don, y precisamente por eso es grande y hermoso, y constituye la respuesta a la esperanza. Y no podemos –por usar la terminología clásica- "merecer" el Cielo con nuestras obras. Este es siempre más de lo que merecemos, del mismo modo que ser amados nunca es algo "merecido", sino siempre un don» (n. 35).

Jesús Ortiz López

2 Ver, Jesús Ortiz López, *Luces largas para el Cielo*, Biblioteca Online, 2020.

EL DON DE LA FE

Dios, en su bondad y sabiduría, se revela al hombre. Por medio de acontecimientos y palabras se revela a sí mismo y el designio de benevolencia que Él mismo ha preestablecido desde la eternidad en Cristo a favor de los hombres. Este designio consiste en hacer partícipes de la vida divina a todos los hombres, mediante la gracia del Espíritu Santo.

El hombre, sostenido por la gracia divina, responde a la Revelación de Dios con la **obediencia** de la fe, que consiste en fiarse plenamente de Dios y acoger su Verdad, en cuanto garantizada por Él, que es la Verdad misma. Son muchos los modelos de obediencia en la fe en la Sagrada Escritura, pero destacan dos particularmente: Abraham y la Virgen María.

La FE, don gratuito de Dios, accesible a cuantos la piden humildemente, es la virtud sobrenatural necesaria para salvarse. La fe es un acto personal en cuanto que es respuesta libre del hombre a Dios que se revela, pero al mismo tiempo es un acto eclesial. Si creemos en Dios tenemos que hacer lo que Él nos pide, esto es, cumplir sus **mandamientos.**

La historia siempre ofrece ocasiones extraordinarias para vivir la fe con plenitud. Es necesario en todo el mundo creyentes con pasión que lleven el Evangelio en el corazón viviendo y haciendo vivir lo que para un ser humano es el mayor tesoro, la **Buena Noticia.** Hay muchas personas que miran a los creyentes que viven coherentes con su fe y no entienden la alegría, el gozo, el compromiso, la entrega, el servicio a los demás…no están viviendo otra cosa más que la alegría del Evangelio.

¡Cuántas veces Jesucristo echa en cara a los discípulos su miedo!: **¿Por qué os asustáis, hombres de poca fe?** ¿Por qué no te fías? Nosotros hemos de aprender a abandonarnos, dejando en manos de Dios el resultado de nuestra lucha, porque sólo la **confianza en Él** vence esas inquietudes.

Imagínese que está cruzando un inmenso desierto. Usted está muerto de sed, así que, cuando al fin encuentra agua, hace lo imposible por protegerla del sol. Pero eso no es todo: también trata de ir reponiéndola hasta que llegue a su destino. Hoy vivimos en un desierto espiritual en el que la fe verdadera, al igual que el agua, es un bien escaso y se evapora con facilidad si no se protege y repone, a la vez que somos conscientes de que es el instrumento que necesitamos para llegar al cielo, nuestra meta.

Podemos y debemos cultivar y mantener viva nuestra fe a través de la **oración**. La razón principal por la que muchas personas prefieren esforzarse solos y tratar de alcanzar las cosas por sí mismos, sin buscar la ayuda de Dios es su falta de fe.

Tener fe es la mayor necesidad del ser humano. Cultivar y cuidar la fe, ha de ser la primera prioridad de cada persona.

Colegio
Montessori
Calle Rafael Lapesa 1
37004 Salamanca
www.montessorisalamanca.net